

ber sufrido algunos reveses, no obstante haber sido herido en Saumur. Despues en 94 y 95 estuvo de inspector de los ejercitos de los Alpes y de Italia y por fin le dieron el gobierno de los inválidos, donde murió el 17 de abril 1804.

PAGINA 241.

42 Alejandro Berthier, uno de los generales mas útilmente empleados por el emperador Napoleon era natural de Versailles y nació el 20 de noviembre 1753. En pocos años adquirió los conocimientos necesarios á un oficial de estado mayor bajo la direccion de su padre, que era un ingeniero de mucho mérito. Dibujaba con facilidad y limpieza, tanto que habiendo llegado Luis XVI á ver algunas de sus pruebas le mandó llamar á su *gabinete topográfico* para que levantase un *mapa de las cazerías*, que se conserva todavia con sus minutos corregidos de mano del rey. Desde el gabinete pasó á servir en el regimiento de dragones de Lorena mandado entonces por el príncipe de Lambesc, que fue quien le pidió. Este regimiento pasaba en aquella época por ser la mejor escuela de caballeria, y en él se perfeccionó Berthier en el manejo de las armas y de los caballos. Cuando se declaró la guerra de América pasó al estado mayor del conde de Rochambeau, con quien se embarcó y se distinguió mucho en el combate naval de Chesapeak y en el reconocimiento de Nueva Yorck. Poco despues le pidió para su estado mayor el general Viomesnil, con quien estuvo poco tiempo por haberse hecho la paz en 1783.

Volvió entonces á Francia y despues de seguir los cursos de las mejores escuelas militares, se fué á los campamentos prusianos á ver como se practicaban aquellas teorías tan ponderadas en toda Europa. Su entendimiento preveía ya por el movimiento general de los ánimos que se acercaba el tiempo en que el arte militar seria la ciencia mas necesaria, por la cual se elevarian los hombres sobresalientes del siglo, y en efecto se propuso adquirir todos los co-

nocimientos que habian de hacer tan necesaria su existencia á quien obtuviese el mando supremo.

La revolucion le encontró de coronel, gefe de estado mayor de Benzenval y á poco tiempo le nombraron comandante de la guardia nacional de Versailles, en cuyo puesto supo mantenerse hasta que principió el reinado del terror. Entonces pasó al ejército, primero de gefe de estado mayor de Lafayette y luego de Luckner, hasta que le enviaron al Vendée, que es la época donde le encontramos nombrado por primera vez en el texto de nuestra historia.

Pasó despues al ejército de Italia, donde le encontró Bonaparte en 1796 y le tomó por gefe de su estado mayor para no dejarle jamas. Desde este momento ya su vida se confunde y se mezcla con la de aquel grande hombre, quedándole por única gloria los pormenores de todas sus campañas. Asi no nos es posible escribir su vida, sino escribimos al mismo tiempo la del gran general, la del primer consul y la del emperador. Habremos pues de limitarnos á los sucesos que le son propios. Bonaparte encontró en Berthier el único hombre capaz de comprender con breves palabras todo su pensamiento, y así durante 19 años estuvo ejecutando y agrandando el círculo de una ciencia tan vasta á quien habia consagrado todos sus estudios. Diez y seis campañas hizo Berthier sin haber mandado en gefe mas que un cuerpo de ejército y eso solo durante las pocas semanas que precedieron al segundo paso de los Alpes. Entonces organizó en Ginebra y mandó un corto tiempo el ejército llamado de reserva, pero siempre bajo la direccion del primer consul, que se habia quedado en Paris hasta el último momento. El dirigió todos los detalles de la *batalla de Marengo*, de que ha dejado una descripcion histórica acompañada de preciosísimas cartas. Lo mismo hizo con la *expedicion de Egipto*. Es imposible que este hombre no amase con pasion aquel género de estudios, cuando le vemos siempre infatigable emprenderlos inmediatamente despues de lasmas rudas fatigas en que solia haber estado á caballo

quince ó veinte horas. Sin que pueda decirse que haya ganado batallas, pueden pasar por suyas todas las del consulado y del imperio, pues apenas hubo una en que no diese pruebas de intrepidez y de una rara inteligencia. Así Napoleón le colmó de honras y dignidades: fué ministro de la guerra: embajador extraordinario una multitud de veces: inspector general de todas las plazas fuertes: mariscal del imperio: caballero mayor del emperador: gefe de la primera cohorte de la legión de honor: caballero gran cruz de casi todas las órdenes de Europa: príncipe de Wagram, de Neufchatel etc. etc. Sin embargo, la historia no dejará de echarle en cara haberse presentado desde el último campo de batalla de 1814 á ofrecer un juramento no esperado á Luis XVIII que le nombró capitán de sus guardias. Cuando Napoleón volvió de Córcega en 1815, temiendo Berhier la cólera del emperador, se retiró á Bamberg al palacio del príncipe de Baviera su suegro, con su esposa y sus tres hijos, y allí fué donde pocas semanas después terminó bien tristemente su vida el 1.º de junio de 1815, arrojándose de un balcón al ver pasar algunos regimientos que se dirigían contra Francia.

PAGINA 241.

45 A. P. Coustard era un antiguo carabinero natural de Sto. Domingo, caballero de la orden de S. Luis y teniente de los mariscales de Francia cuando principió la revolución. Se hallaba en Nantes, donde le nombraron comandante de la guardia nacional y presidente del club de jacobinos y últimamente diputado á la legislativa. Este fue el que propuso y promovió la formación de aquel campamento de 20 mil hombres, cuyo decreto no quiso sancionar el rey y que tanto contribuyó á sus desgracias. El día 10 de Agosto de 92 en que se pronunció la deposición del monarca estaba este diputado hablando con S. M. en la tribuna del taquígrafo y se apartó un instante para ir á votar contra él. Entonces le observó el rey

que su voto era inconstitucional. «Verdad es, le respondió Coustard, pero con él os salvo la vida.» En seguida le enviaron al ejército del Norte á dar la noticia de la deposición, y cuando después le reeligieron para la convención, votó por el destierro de Luis XVI cuando se hiciese la paz. Ya puede verse en el texto su heroica conducta en el Vendée; pero ella no le preservó de ser acusado por Marat de complicidad con los girondinos que se habían ocultado en la Bretaña, y habiéndole descubierto Carrier, le envió á Paris, donde el tribunal revolucionario le condenó á muerte el 7 de noviembre 1795 juntamente con el duque de Orleans. Tenía entonces 52 años.

PAGINA 250.

44 Jacobo Leclerc fue miembro de aquella municipalidad que se instaló á sí misma el 10 de agosto de 92 y uno de los que habían figurado en todos los precedentes alborotos de la capital. Hizo sufrir mil angustias á Luis XVI y su familia durante su prisión en el Temple. Pero después le borraron de la lista de los jacobinos el 1.º de marzo 1794 por haber escrito unas cartas contrarias al espíritu de aquella sociedad, y poco tiempo después le condenó á muerte el tribunal revolucionario por cómplice de Hebert.

PAGINA 256.

45 J. M. Girey-Dupré, literato y diarista, nació en Paris en 1769 é hizo sus estudios en aquella universidad, y cuando los concluyó á la edad de 20 años, se entregó con el entusiasmo propio de la juventud á los nuevos principios de la revolución. Diose á conocer por algunas piececitas en verso, que le proporcionaron una plaza de subinspector de los manuscritos de la biblioteca real. Redactó en compañía de Brissot el *Patriota francés* y fue tanto lo que clamó contra la anarquía y el terror, que al fin le envolvieron en la proscripción del 31 de mayo, como refiere el texto. Cuando le llevaron á Paris y le

hizo el interrogatorio el tribunal revolucionario dijo: «Yo juro que he conocido á Brissot y que vivió como Aristides y ha muerto como Sidney, martir de la libertad. Me honro con haber sido su amigo y me honraré también de participar de su gloriosa muerte.» Había compuesto en la cárcel pocos días antes de su juicio unas coplas patriotas que fue cantando en la carreta fatal. Murió el 20 de noviembre 1793 á la edad de 25 años.

PAGINA 256.

46 D. J. Marchena era un joven muy pequeñito de estatura, pero de un talento muy grande, que se escapó á Francia huyendo de la inquisición. Carecemos de noticias individuales de su nacimiento y estudios, pues solo tuvimos el gusto de verle en su casa en Madrid pocos días antes de morir en principios del año 1821. La analogía de sus ideas con las de los girondinos le hizo participar de su suerte, aunque quiso su fortuna que sobreviviese al tirano Robespierre. Cuando salió de la cárcel de resultas de la reacción del 9 de thermidor (27 de julio 1794) le dieron una plaza de escribiente en la comisión de salud pública, y empezó á trabajar en la redacción del *Amigo de las Leyes*. Mas como el partido thermidoriano se dividió pronto en dos fracciones, tuvo Marchena la desgracia de aficionarse á la que perdió su preponderancia en agosto de 1795 y al instante le privaron de su empleo y del sueldo que le daban en el periódico. Entonces se dedicó á escribir folletos, principalmente contra Tallien, Legendre y Freron, los cuales fastidiados de sus diatribas, le denunciaron como uno de los agitadores de las secciones de Paris, que se rebelaron el 5 de octubre 1795 contra la convención, y de sus resultas fué proscrito Marchena. En 1797 también le persiguió el directorio, en virtud de la nueva ley llamada de 21 floreal contra los extranjeros, y le llevaron de brigada en brigada hasta las fronteras de Suiza. Allí reclamó los auxilios de Madama Staël, que le había conocido en Paris,

pero no quiso recibirle. Entonces acudió al cuerpo legislativo reclamando los derechos de ciudadano frances, que pretendia haber obtenido, y en efecto se le declaró tal y pudo volver á Francia. Habia publicado muchos escritos poco piadosos y cuando le agregaron á la administración de contribuciones para el ejército del Rhin, dió á luz en Basilea un folleto, que dijo ser un fragmento de Petronio, pero que en realidad era todo invención suya y de las mas licenciosas. Volvió á Paris tan pobre como cuando habia salido, lo cual no dejó de admirar sobre todo en aquel tiempo en un perceptor de contribuciones: fue por algun tiempo secretario de Moreau y tomo mucha parte en sus desgracias ocurridas en 1804. Desde entonces permaneció en Paris ocupándose en la literatura y particularmente en traducciones, como la que hizo del ingles de la *Ojeada del Dr. Clarke sobre los progresos del comercio y poblacion de Inglaterra*. La traducción del *Tartuffo de Moliere*; la del *Emilio de Rousseau. etc. etc.* No volvió á España hasta que se restableció la constitucion de Cadiz en 1820 y murió, como ya hemos dicho, poco tiempo despues.

PAGINA 256.

47 H. Riouffé era un literato de Paris, que como dice muy bien Mr. Thiers, se escapó con los girondinos en compañía de Marchena; pero Tallien los mandó poner presos en Burdeos y los envió luego á las cárceles de Paris, donde estuvieron hasta la caída de Robespierre. Publicó despues unas memorias y un *cuadro de las cárceles de la capital en aquella época*, que tuvo mucha voga. En diciembre de 99 le nombraron miembro del tribunal donde escitó muchos murmullos su mania de elogiar á Bonaparte y hacer como que tomaba su defensa cuando nadie le atacaba. Escribió el elogio de Dessaix y el de los ejércitos franceses, principalmente el del Oriente. En tiempo del imperio le nombraron prefecto de la Costa de Oro, donde escribió *Un poema sobre la muerte del duque de Brunswick*, y creemos que murió hace pocos años.

PAGINA 261.

48 Juan Miguel Beysser nació en Ribauvilliers, en la Alsacia, é hizo la guerra primero como aventurero en la India, donde llegó á ser cirujano mayor y despues capitán al servicio de Holanda. Cuando volvió á Francia se decidió por el partido revolucionario y le hicieron mayor del regimiento de dragones del Oriente. En 1791 dispersó los primeros grupos de insurgentes que se levantaron en su departamento y sirvió en la Bretaña bajo las órdenes del general Labourdonnay contra los realistas. Este suceso de Nantes, de que va hablando nuestra historia le valió ser nombrado general y comandante en jefe del ejército de la Rochela; pero habiéndose esplicado contra el atentado del 31 de mayo, no le perdonaron, como no perdonan á nadie los revolucionarios, y á pesar de sus repetidos triunfos contra los del Vendée, habiendo sido batido una vez al frente de una columna de la guarnicion de Maguncia, en cuyo encnentro habia salido herido, le denunciaron al tribunal revolucionario que le condenó á muerte el día 13 de Abril 1794. Despues de condenado compuso unas canciones y fue al suplicio con admirable firmeza, á la edad de 40 años siendo uno de los mejores mozos de Francia.

PACINA 265.

49 Armando Tuffin, marques de la Rouarie era un hidalgo breton oficial de guardias francesas antes de la revolucion, y paso su juventud en desórdenes y disipaciones; pero estas no le impidieron hacer con distincion la guerra en America bajo las ordenes de Rochambeau. Al principio de la revolucion se declaro partidario de la nobleza y los parlamentos, y fue uno de los doce bretones que vinieron en diputacion al rey en 1788 con cuyo motivo le metieron en la Bastilla. En 1789 fue uno de los que se resistieron á que la Bretaña enviase diputados á los estados generales, y desde entonces concibió un plan

de asociacion bretona contra los principios y progresos de la revolucion, con el cual se marchó á Coblentz, donde se le aprobaron mucho, y le dieron los príncipes una comision en regla para que le realizase. Consistia este plan en insurreccionar á un tiempo la Bretaña, el Anjou y el Poitou para hacerse dueño de las dos orillas del Loira. Con esta idea formó reglamentos militares y civiles, reunió á los conjurados en su casa de campo, dió comisiones de parte de los príncipes y se preparó á levantar el estandarte de la insurreccion al tiempo mismo que las potencias coligadas acometian por el Norte. Pero habiendo denunciado Ghevetel sus proyectos á la comision de seguridad general, tuvo que ocultarse de las pesquisas de los patriotas. Anduvo de quinta en quinta y de cabaña en cabaña, hasta que enfermo y cansado se refugió en el palacio de Laguyomarais donde murió. Sus partidarios hicieron algunos esfuerzos inútiles despues de su muerte, y al fin fueron el nucleo de lo que se llamó despues la Chouaneria.

PAGINA 264.

50 El conde de Barbantane general de division, era comandante de Aix cuando ocurrieron los alborotos de aquella ciudad con ocasion del regimiento de Ernesto, y se condujo de tal manera que dió en que sospechar de que estaba de acuerdo con los revolucionarios de Marsella para facilitar el desarme de aquel cuerpo. De resultas fué destituido y puesto de orden del rey en consejo de guerra. No se le volvió á emplear hasta 1793 que vino á mandar un cuerpo contra los Españoles, pero tambien se le volvió á destituir en setiembre de aquel mismo año y se fué á Paris, donde pasó oscuramente el resto de la revolucion. En 1797 sirvió de edecan al general Augereau, lo cual le valió que le reintegrasen en su grado. Un año despues volvió el directorio á destituirle por tercera vez y entonces desesperado de seguir una carrera que tan mal le probaba, se retiró á su hacienda y no se ha vuelto á oír hablar de él.

PAGINA 265.

51 El general Carteaux era hijo de un soldado de dragones, que habiendo obtenido la proteccion del partido demagógico tuvo unos ascensos muy rápidos. Cuando Dubois Crancé le dió la comision de que habla el texto entró en Marsella el 25 de agosto y la convencion le declaró benemérito de la patria. En seguida le dió el mando del ejército de Italia en lugar de Brunet y consiguió algunas ventajas sobre los Ingleses que acababan de desembarcar en Tolon; pero no tardaron en quitarle el mando y llevarle preso á la consergeria en enero de 1794. Restituido á la libertad, obtuvo en 1795 el mando de las costas de Normandía, de donde anunció el arresto de cuatro agentes ingleses. Poco tiempo despues le destituyeron, mas no por eso dejó de ser acérrimo defensor de la convencion cuando las secciones se rebelaron contra ella. El gobierno consular le nombró en 1801 director de loterias, cuya plaza conservó hasta 1804 en que le dió el emperador la administracion del principado de Piombino que solo desempeñó un año y se volvió á Paris, sin necesidad de ser nuevamente empleado.

PAGINA 566.

52 P. T. Rambaud no solo no estaba vendido á los emigrados, sino que fué luego diputado por el departamento del Ródano al consejo de los 500, donde se le cometió el informe sobre las recompensas que se habian de dar á los defensores de la patria y siempre fué un protector de la ciudad de Lyon contra quien el directorio conservaba funestas prevenciones.

PAGINA 266.

53 Perrein de Precy habia sido coronel de la guardia de Luis XVI y se hallaba retirado en su hacienda

cuando vinieron á solicitarle los disidentes de Lyon para que los mandase en la resistencia que pensaban hacer á la convencion. Precy aceptó el mando é hizo prodigios de valor durante el sitio que no solo habia que sostener contra las tropas de fuera, mas tambien contra el populacho de la ciudad que naturalmente se inclinaba mas á los que le prometian parte en el saqueo. Sin embargo obtuvo muchas ventajas parciales, pero tuvo que ceder al cabo de 70 dias de sitio y cuando ya no le quedaban mas que dos mil hombres. Con ellos salió de la ciudad, mas apenas hubo llegado á la campiña cuando se halló asaltado por todas partes y le mataron mucha gente. El fué uno de los que sobrevivieron á tal carniceria y pudo escapar á pais extranjero yendo á reunirse con los hermanos de Luis XVI. Estos le dieron algunas comisiones y por último se retiró á vivir en un pueblo de Alemania donde probablemente moriria por ser ya muy anciano.

PAGINA 266.

54 Noel Pointe era diputado del Ródano á la convencion nacional, donde votó la muerte del rey y su ejecucion inmediata. Pero por mas adicto que fuese al partido de la revolucion, figuró poco durante la época del terror, y solo quiso hacerla revivir cuando ya no era de moda, en términos que habiendo solicitado que continuase la persecucion contra los sospechosos, el mismo Legendre se rió de él y le dijo que no recelára ni aun de las reclamaciones que estaban haciendo contra él las autoridades del departamento del Nièvre; donde habia estado de representante. En efecto tomó á buen partido callar y le dieron una plaza de comisario.

PAGINA 267.

55 Bernardo Lesterp-Bauvais era un abogado de Dorat y diputado á los estados generales por el estado llano. Luego lo fué tambien á la convencion donde votó la muer-

te del rey. Despues de la toma de Lyon por los convencionales se le acusó de que estando de representante habia dejado á los Lyoneses que sacaran muchas armas de la fábrica de Saint Etienne y aun tomado parte en la desobediencia de aquella ciudad, por lo cual le condenaron á muerte el 30 de octubre 1793, á la edad de 43 años.

PAGINA 268.

56 Mariana Carlota Corday-d'Armans era hija de Juan Francisco Corday y de Carlota Godier y nació en 1768 en San Saturnin-les-Vigneux, cerca de Seez en la Normandia, departamento del Orne; y la parienta en cuya casa vivia cuando salió para Paris á derrocar el monstruo, se llamaba Madama Coutelier de Breteville.

Despues de lo que refiere Mr. Thiers de este hecho tan extraordinario y lo que despues referirá de su proceso y suplicio, lo único que resta al anotador es calificar la accion en si misma y con presencia de todas sus circunstancias. Lejos de nosotros la idea de querer formar una especie de aristocracia para los crímenes, mostrándonos severos para los que se llaman comunes y ordinarios, ó demasiado indnlgentes para los que tienen por escusa los grandes intereses políticos. Pero por mas que el entendimiento se empeña en sujetar á una especie de rigor lógico ciertos hechos que sobresalen en la historia, jamas la razon de un hombre imparcial puede avenirse á llamar asesino á Bruto el antiguo, dando la muerte á sus hijos por mano del verdugo; ni al otro Bruto sacrificando á Cesar, su padre adulterino, á la libertad de su pais; ni á Manlio condenando á su hijo victorioso para ejemplo de la disciplina militar; ni menos á Carlota Corday, vengando la ignominia con que el pueblo frances estaba sufriendo el yugo de un cínico insensato, que amenazaba derribar y hubiera derribado sin duda las 200 mil cabezas por las cuales anelaba sin cesar. Está tan lejos esta ilustre virgen de merecer, en nuestro concepto, el injusto dictado de asesino como lo está de merecer el titulo de pa-

triotismo y de amor al órden aquella estúpida y cobarde obediencia del pueblo de Paris á los Hebert, los Fouquier-Tinville, los Collot d'Herbois, los Marat y otros muchos tiranos con corazon de Tigre. No hubo ni cabia error, ni falso prestigio de libertad en aquella serie de escenas sanguinarias y feroces que ya van referidas en esta historia y que se seguirán refiriendo durante aquella vergonzosa época en que se ve á una generacion entera servir de espías, de delatores, de cortesanos, de verdugos, de guardias y de victimas de un centenar de monstruos que habian logrado inspirarla *miedo*. Fué necesario el valor, no el fanatismo, de una muger para lavar la fea mancha de todo un pueblo despavorido y humillado, y Carlota brillará en la historia de la revolucion francesa como un astro resplandeciente en medio de aquella odiosa obscuridad. El teatro y todas las bellas artes que se emplearán en su elogio, resolverán de un modo irrecusable una cuestion que suele embrollarse cuando solo se emplea el raciocinio. Un asesino es el que mata ó procura matar sin riesgo y calcula sobre la impunidad pero Carlota Corday principia por renunciar á su existencia y la sacrifica al bien de su patria.

Se han escrito mil patrañas acerca de los motivos que determinaron su resolucion, y entre ellas, que tenia un amante, cuya muerte habia sido provocada por Marat. Hasta se ha llegado á decir que era el joven Belsunce, denunciado por el *Amigo del Pueblo* y ajusticiado el dia 11 de agosto 1789; pero se sabe á ciencia cierta que no tuvo parte en ella otra pasion que el entusiasmo inconsiderado de que solo son capaces los grandes caracteres. Dos dias antes de su suplicio escribió dos cartas dignas de Sócrates; la primera á su padre pidiéndole perdon de haber dispuesto de su vida sin su permiso, y la segunda á Barbaroux en que le refiere varias particularidades de su interrogatorio, con la misma indiferencia que si se tratase de otra persona. En ella se disculpa tambien de haber tenido que valerse de artificios para llegar á la persona de Marat, pero ya queda esplicado por qué no pudo darle el

golpe fatal en la cima misma de la Montaña, como habia sido su primera intencion.

Marchó al suplicio cubierta con un saco encarnado, como los asesinos, y no se observó en su semblante mas que una serenidad celestial sin inmutarse hasta que el verdugo la arrancó el pañuelo de los hombros, que la causó un visible rubor. Aquel infame, cuyo nombre era Legros tuvo la cruel bajeza de dar dos bofetadas en las mejillas de la cabeza cortada de la víctima y aquella profanacion indignó hasta la miserable turba de canallas que habian ido insultándola en su carreta.

Cuando la estaban juzgando observó Carlota que la retrataba un dibujante, y se volvió hácia él para facilitarle su trabajo. Aquel dibujo que, segun cuentan, es parecidísimo, es el que ha servido para el precioso cuadro de Mr. Scheffer, que tanto admiró en la esposicion de 1852.

No debemos tampoco olvidar siquiera porque sirva de contraste, que habiendo elegido esta virgen heroica por defensor suyo á Mr. Doucet Pontecoulant, (v. su nota) se negó cobardemente á este servicio que no podia serlo mas que de fórmula supuesto que estaba destinada al cadalso. Pero este Señor es hoy en dia *Par de Francia*.

PAGINA 278.

57 C. R. L. Duperret era un propietario y diputado de las Bocas del Ródano á la legislativa y despues á la convencion, donde votó por la reclusion de Luis XVI. Era girondino y gran enemigo de la montaña, en términos de haber sacado la espada en plena asamblea contra uno que le amenazaba con una pistola. Mas con todo eso no fue comprendido en la lista fatal del 31 de mayo de 93. Aunque escapó de la calumnia que le levantaron en la causa de Carlota Corday, no tardó en ser víctima de otra que le costó la vida. Habia sido redactor de la famosa protesta del 6 de junio, que sirvió luego de pretesto para arrestar á 73 diputados, é inmediatamente se de-

cretó su acusacion y tras de ella su condenacion á muerte el dia 31 de octubre de aquel mismo año.

PAGINA 279.

58 Chauveau Lagarde era un jurisconsulto que prestaba oficiosamente su ministerio y su elocuencia poco comun á una multitud de acusados en el tribunal revolucionario de Paris. Se cuentan entre sus ilustres clientes al general Miranda, Brissot, Carlota Corday y la reina de Francia, aunque acompañado de esta última de Tronzon de Coudray; de cuyas resultas les arrestaron á los dos para que declarasen los secretos que hubiesen podido saber de su defendida. Mas no habiendo resultado nada contra ellos los pusieron en libertad. Estuvo muchas veces Chauveau en peligro de pagar con la vida su valor de defender á los desgraciados, pero salió del paso con sufrir repetidos arrestos. Despues de la reaccion de thermidor continuó haciendo lo mismo con los que eran perseguidos y no salió jamas de su ilustre y modesta profesion de abogado.

Solo quedaban ya de aquel famoso triunvirato Robespierre y Danton; mas para formar idea de su influjo es indispensable que demos una ojeada sobre el modo como estaban distribuidos los poderes del estado y la marcha que habian seguido los ánimos despues de la supresion del lado derecho.

Aunque desde el dia mismo de su institucion se habia en la realidad apoderado la convencion de todos los poderes, no quiso conservarlos ostensiblemente en sus manos á fin de evitar toda